

AFRICA: RECOPIACION DOCUMENTAL*

Estamos frente a una extensa obra de consulta que aborda ampliamente y de manera principal la proyección africana en su aspecto internacional es decir, conferencias, reuniones y bloques, producto de los inicios de un panafricanismo balbuceante que originalmente se manifiesta como una exaltación de las reivindicaciones raciales y que habrá de evolucionar paulatinamente hasta sintetizarse, hoy día, en una multiplicidad de corrientes culturales, étnicas y nacionalistas. En

efecto, esta revolución se inicia con los conceptos de *négritude* y *african personality*, cuyo centro de gravedad siempre fue la unidad racial. Por lo mismo, pronto habrán de ser substituidos por elementos más acordes con la diversidad étnica africana, integrada al menos de manera simplista, por dos grandes regiones que marcan una importante división racial: Norte de Africa, asiento importante de una parte del mundo árabe, cuyas características étnicas, económicas y sociales difie-

* Jesús Contreras Granguillhome, EL PANAFRICANISMO, EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS. UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Centro de Relaciones Internacionales. Serie Estudios 17. México, 1971. 385 pp.

ren sensiblemente de las que se manifiestan en la llamada África negra.

Si además se ponderan las notables diferencias económicas, políticas y sociales con las que ha tropezado este importante movimiento: tribalismo, regionalismo, balkanismo, elementos que actúan como un factor político disgregador; un alto grado de analfabetismo y economía totalmente dependiente del exterior, tenemos un panorama dramático del África de hoy día, que enfrenta numerosos obstáculos no sólo para su unidad sino para su desarrollo económico y social.

De esta suerte, las diferentes tendencias en busca de una personalidad africana que mejor pudieran definir las virtudes y méritos de un pueblo y valorar su forma de vida tradicional se conjugan en una síntesis en la que figuran como elementos principales las reivindicaciones nacionalistas, único *leitmotiv* que podía dar unidad a un movimiento continental tendiente a restañar, al menos en parte, las profundas injusticias provocadas por un pasado colonial similar.

Escenario de los más importantes cambios sociales y políticos en el siglo xx, durante los últimos 25 años, África, el continente otrora desconocido protagoniza los más destacados movimientos de liberación nacional cuyos primeros frutos se logran en 1956 con la independencia del Sudán. Diez años más tarde, suman ya 33 los estados independientes y para 1970 son más de 40 los estados

africanos que han logrado su emancipación de las potencias coloniales y que están representados en el concierto de las Naciones Unidas.

Durante el período 1945-1963 se despierta un dinamismo antes desconocido en la historia de este Continente y se produce la ola independentista más importante de su trayectoria y quizá la más importante de nuestro siglo. Asimismo, es la época de las Magnas Conferencias africanas, cuyos grandes temas serán la Independencia y la Unidad; el movimiento sindical, iniciado en 1937 se afirma y empieza a cobrar importancia insospechada en el movimiento político de los países africanos, toda vez que en África las funciones sindicales y políticas van indisolublemente unidas: de los sindicatos habrán de surgir los elementos militantes en la lucha comprometida en la empresa de una total liberación.

Sin embargo, la amplia participación del sindicalismo africano en el panorama nacional pronto habría de ser duramente reprimido, ya que el papel que jugaron los sindicatos en las luchas anticolonialistas fue vital. Su participación política casi siempre reforzó el movimiento independentista, y para contrarrestar su acción las potencias coloniales ensayaron la creación de centrales sindicales sometidas a sus intereses; y si bien en 1945 se funda la Federación Sindical Mundial, de clara tendencia democrática y anticolonialista, como contrapartida surge en 1949 en el nivel internacional la

CIOSL, especialmente interesada en patrocinar la creación de una Central Sindical Panafricana. A partir de ese momento se multiplica la creación de federaciones en pugna por ganar la afiliación y confederaciones metropolitanas, de los sindicatos africanos. De esta manera, la proliferación de agrupaciones, diversidad de consignas de tendencias encontradas y la fuerte represión ejercida contra un auténtico sindicalismo terminan por dislocar el movimiento.

Es así como el panorama de un sindicalismo subdesarrollado sometido hábilmente a los intereses de las antiguas potencias coloniales y a los de una nueva clase en el poder aliada a dichos intereses, ha hecho posible que, a pesar de haberse logrado la independencia de más de 40 estados africanos, en muchos aspectos ésta sea virtual, ya que la economía africana sigue dependiendo totalmente del exterior, carece de capitales nacionales, su población es predominantemente agrícola y los factores de disgregación social interna son alentados favorablemente hacia los intereses colonialistas...

Tal es el marco de esta obra que sirve de presentación al tema central del autor: la proyección internacional de un panafricanismo en su evolución. Hay que aclarar sin embargo, que la obra está dirigida a los especialistas en las cuestiones africanas dada la minuciosa y cuidadosa recopilación

documental que es en sí la obra, apareciendo esquemática y un tanto parcial para quien no está al tanto del marco socioeconómico y por ende político que envuelve la realidad de este Continente. No obstante, si la obra en cuestión sin dejar de ser útil por lo descriptiva tuviera además la dinamicidad que puede darle la interpretación política de los acontecimientos que enumera cronológicamente, indudablemente que resultaría de gran valor para el no versado en los asuntos africanos, quien a la larga corre el riesgo de valuar en un mismo plano político instituciones tales como la FSM y la CIOSL, a las que el autor se refiere como "agrupamientos distintos y opuestos entre sí" (p. 120), pero sin llegar a definir cuál es el contenido político de las agrupaciones que menciona ni de las tendencias a que hace referencia, como no sean "opuestas".

Por otra parte, la ingerencia colonial en los asuntos africanos se infiere, se presume, pero no llega a mencionarse claramente en el contexto, quizá porque no era la meta del autor dar una interpretación política de los hechos, pero que indudablemente hubiera sido un elemento de importancia vital para esta obra de por sí minuciosa y útil para el interesado en los problemas del subdesarrollo. DINAH RODRÍGUEZ CHAURNET.